

CAP. XIV. Del grande trabajo, que estos Apostolicos Padres pasaron, à los principios, por no saber la Lengua de los Indios; y de los medios, que tomaron para aprenderla, y del modo que tuvieron de enseñar la Doctrina.

Demás del egercicio, en que estos cuidadosos Religiosos se ocupavan, de enseñar à los Niños en las Escuelas, porque tambien los Adultos començasen à tomar de Coro los primeros Rudimentos de la Christiandad, hicieron con los Principales, que por sus Barrios, ò Parroquias, viniesen, y se juntasen Hombres, y Mugeres en Patios grandes, que tenían junto à las Casas, donde se avian aposentado. Y así lo cumplian, porque en quanto à lo que era exterior, no querian defagradar al Governador Cortès, faltando en lo que les tenia mandado. Pero como carecian de Lenguage, hacianles decir las Oraciones en Latin, respondiendole à los que se las enseñavan, que eran à veces los mismos Religiosos, y à veces los Niños, sus Discipulos, que luego, con mucha facilidad, las aprendieron (como vivos, que son de ingenio, y habiles para qualquier cosa, que les muestran, y enseñan.)

Era esta Doctrina de mui poco fruto, pues ni los Indios entendian lo que se les decia en Latin, ni cesavan sus Idolatrias, ni podian los Frailes reprehenderlas, ni poner los medios, que convenian para quitarlas, por no saber su Lengua: esto les tenia mui desconfolados, y afligidos, en aquellos principios, y no sabian que hacerse. Porque aunque deseavan, y procuravan de aprender la Lengua, no avia quien se la enseñase; y los Indios, con la mucha reverencia que les tenían, no les osavan hablar palabra (que esto mismo acostumbra con los Satrapas Internales de sus Delubros, ò Templos.)

En esta necesidad (así como solian en las demás) acudieron à la Fuente de Bondad, y Misericordia, Nuestro Señor Dios, aumentando la Oracion, è interponiendo Aíunos, y Sufragios, invocando la intercesion de la Sagrada Virgen Madre de Dios, y de los Santos Angeles, cuyos mui Devotos eran, y la de N. P. S. Juan-

cisco; y para conseguir su intento, tomaron por Devoto especial al Gloriosísimo Arcangel San Miguel, al qual cantavan los Lunes, de todas las Semanas del Año, vna Misa. Y de aqui ha quedado la costumbre en esta Santa Provincia del Santo Evangelio, la commemoracion, y memoria, que se hace à las Completas, con la Oracion, y Verso de los Angeles.

Hechas estas santas, y humildes prevenciones, clamando à Dios continuamente, les acudiò, como Refugio, que es de los Atribulados, y verdadero Remedio en las tribulaciones, poniendoles en su Coraçon, que con los Niños, que tenían por Discipulos, se bolviesen Niños, como ellos, para participar de su Lengua, y con ella obrar la Conversion de aquella Gente pequenuela, en sinceridad, y simplicidad de Niños. Y así fue, que dejando à ratos la Gravedad, y Autoridad de sus Personas, se ponian à jugar con ellos con pajuelas, ò pedreque-las, los ratillos, que tenían de descantos; y esto hacian para quitarles el empacho con la comunicacion; y traian siempre papel, y tinta en las manos, y enoiendo el Vocablo al Indio, lo escrivian, y al proposito que lo dijo. A la tarde juntavanse los Religiosos, y comunicavan los vnos, à los otros sus escritos, y lo mejor que podian, conformavan à aquellos Vocablos el Romance, que les parecia convenir. Y aconteciòles, que lo que oi les parecia, que avian entendido, mañana les parecia no ser así.

Bien pudiera Dios dar Lengua à estos sus Ministros, sin estos medios tan asperos, y penosos, como la diò à sus Apostoles en la fundacion, y principio de la Iglesia; porque como pudo entonces, pudo agora; pero quiso Dios probarlos con esta tentacion, no porque Dios sea tentador, sino porque estos sus Siervos, mientras mas se hallasen apartados de sus deseos, tanto mas se llegasen à El, por Oracion, y lagrimas, para que aquesta Victoria fuese à solo El atribuida, y no à la industria de los Hombres. Y ya que por algunos dias fueron probados en este trabajo, quiso Nuestro Señor consolar à sus Siervos por dos vias.

Vna dellas fue, que algunos de los Niños maiorcillos, que enseñavan, los vinieron à entender bien lo que decian; y como vieron el deseo, que los Frailes tenían de deprender su Lengua, no solo les enmendavan lo que erravan, mas tambien les hacian muchas pregun-

tas;

tas, que fue sumo contento, para ellos. La segunda fue, que vna buena Muger Española, y Viuda, tenia dos Hijos chiquitos, los quales, tratando con los Indios, avian deprenderido su Lengua, y la hablaban bien: sabiendo esto los Religiosos, pidieron al Governador Don Fernando Cortès, que les hiciese dar el vno de aquellos Niños; y por intercesion, y ruego suyo, holgó aquella Dueña honrada, de darles, con toda buena voluntad, el vno de sus dos Hijos, el qual se llamava Alonso.

Este fue otro Samuel, ofrecido à Dios en el Templo, que desde su niñez le sirvió, y trabajò felicisimamente, sin bolver à la Casa de su Madre, ni tener cuidado de ella. Solo cuidava de lo que le mandavan los Ministros de Dios, haciendo desde Niño, vida de Viejo. Tenia su Celda con los Frailes, comia con ellos, y leiales à la Mesa, y en todo iba siguiendo sus pisadas. Este fue el primero, que sirviendo de Interpretè à los Frailes, diò à entender à los Indios los Misterios de nuestra Fè, y fue Maestro de los Predicadores del Evangelio, porque él les enseñò la Lengua, llevandolo de vn Pueblo à Otro, donde moravan los Religiosos; porque todos, participasen de su ajuda. Quando tuvo edad, tomò el Habito de la Orden, y en ella trabajò hasta la vltima vejez, con el egeremplo, y Doctrina, que se vera en el Tratado de los Ilustres Varones, Libro Ultimo de esta Historia, tratando de su Vida: llamòse despues Fr. Alonso de Molina.

CAP. XV. De como esta Conversion de los Indios fue obrada por medio de Niños, conforme al talento, que Dios les comunicò, y de como los Religiosos se mostraron Niños, con los Niños.



Nuestro Omnipotentísimo Dios (cuias Obras son en sí maravillosas) siempre tuvo por estílo de engrandecer en el Mundo las cosas humildes, y pequeñas, y abatir las altas, y sobervias; y las Misericordias, y Grandezas, que por su infinita Bondad ha querido mostrar à los Hombres, siempre las obra por instrumentos

Tom. III.

bajos, y humildes; y de poca estimacion, quanto al parecer del Mundo. Quiso redimir à su Pueblo de Israel, y sacarlo de la opresion de Egipto: llama à Moyse de las partes del Desierto, que si notamos la disposicion, que en él avia, para caso tan eminente, y grave, verèmos, que en la ocasion que fue llamado, era Pastor, que guardava las Ovejas de su Suegro Ietro, Hombre que vagueava solo, y sin compania, por los Desiertos, y Tierras solitarias, con Ovejas, y Cabras, Hombre fugitivo, y ahuyentado de su Pueblo, con el temor, que cobrò, de que avia de ser acusado, ante el Rei, por homicida, balbuciente, y tarado de Lengua; y à este, con estas semejantes condiciones, lo elige por Dios de Faraon; para mostrar al Mundo su Omnipotencia, y que su Poder era sueño, y no poderio: pues vn Hombre tan desigual à su grandeza, lo vencia en todo. Para quitar la Vida al Filisteo, Jaián sobervio, y arrogante, y que hacia temblar todos los Egercitos de Israel, y que su Rei, con ser tan grande, y corpulento, que dice la Sagrada Escritura, que quando fue electo, parecia sobre todas las Cabeças de todos, siendo mas alto que ellos, no osava acometerle, refucita Dios en medio de estos temores, el Animo de David, no el maior de los Hijos de Ysay, no el que tenían por mas Hombre, de ocho, que eran, sino al menor de todos, el de menos cuenta, y que por menos estimado guardava Ovejas, à este saca de este egercicio humilde, y lo pone de pies, sobre el pecho altivo de su enemigo, y contrario, y saca à su Pueblo con la Victoria que dudavan. Qué cosa mas abatida, y mas menospreciada, y tenida en poco hubo en el Mundo, que la Sacratísima Humanidad de Nuestro Redemptor Jesu Christo, acoceada, abofeteada, escupida, y en mil modos escarnecida, por cuiò medio obrò Dios la Redempcion del Genero Humano? la cosa mas grandiosa, y preciada, que en el Mundo se ha hecho, poniendo Dios la satisfacion de su honra en las afrentas, y escarnios, que esta Humanidad Santa en sí sufrió, como escudo, que fue donde se repararon todos los golpes necesarios, para redimir al Hombre. Pues lo que aqui se siguiò, qué fue? Convertir al Mundo engañado, Reies, Emperadores, y Grandes Señores, à que conociesen, y confesasen (por su Dios) à aquel, que con tanta deshonor sabian avia sido condenado, y muerto con muerte de Cruz. Y por cuiò medio

E

le

lo obró, sino de vnos pobres, y desechados Pescadores, Hombres Idiotas, sin Letras, sin poder, ni valor, ni otro favor Humano?

Pues eligió Dios à Moysen, Hombre de voz humilde, y flaca, como dice Teodoreto, tardo de Lengua, y de Lenguage, grosero, y balto, para los Milagros, que avia de obrar en Egipto, y la Gloria, con que avia de sacar el Pueblo Hebreo de su dura servidumbre, y triunfar del Rei Tirano, no se atribuyese à Moysen, sino al Poder de Dios, que era el que todo esto obrava, por medio, y traça de su Caudillo Moysen; y lo mismo hiço, en la eleccion de sus Apostoles, que aviendo de ser Maestros, y Doctores en su Iglesia, los elige Idiotas, y simples; para que entienda el Mundo, que lo que Dios tiene por ignorante, y necio, lo canoniçan los Hombres (como dice San Pablo) por mui sabio, y discreto; y que lo que el Mundo tiene por fuerte, y poderoso, Dios lo juzga por enfermo, y debilitado, y lo desechado del Mundo, al parecer de los Hombres, eso es fuerte, y poderoso para Dios, y con lo que hace Guerra al Mundo, y lo vence; como se dice en lo Natural, del Raton, que es contrario al Elefante, y metiendosele por las narices, o Trompa, lo mata.

Por esta misma traça quiso, que se hiciera la Conversion de este Nuevo Mundo, que en numero de Gentes ha sido mui grande; y tanto como lo pudo ser en tiempo de los Apostoles, no por otro instrumento, sino de Niños; porque Niños fueron los Maestros de los Evangelizadores, y los Niños fueron tambien Predicadores, y los Niños, Ministros de la destruicion de la Idolatria. Y puesto que los principales Obreros fueron los Bienaventurados Religiosos, que el Señor escogió, para embiar à este Apostolado, con ser ellos, en humildad, llaneça, y sinceridad, harto semejantes à la pureça, y sinceridad de los Niños, aun quiso humillarlos mucho mas, y hacerlos mas semejantes à ellos, hasta ponerlos en necesidad de burlarse con los Niños.

Y como dicen de Moysen, Hombres Doctos, que si se hallara idoneo, y con todas las partes requisitas, para aquella Mision, fuera posible, que se embovesciera, y vanagloriara; pero por escusarle, y quitarle de este riesgo, y peligro, conoció en sí la falta de su Lengua, y la necesidad que tenía de

Interprete: así, ni mas, ni menos, quiso Dios, que estos Ministros Evangelicos, no solo no tuviesen luego Lengua para declararse, sino, que sus Interpretes, y declaradores fuesen Niños, y que de los Niños la aprendiesen; porque de saberla luego, no incurriesen en algun peligro de Vanagloria (cosa comun, en semejantes casos, si Dios, por su Misericordia, no lo remedia, y previene.) Bien pudiera Dios darles luego en llegando, la Lengua, que tanto deseavan saber, y que de fuerça la avian menester, para la egecucion de su Ministerio, como la dió à los Apostoles el Dia de Pentecostes, y como se la dió despues à estos mismos, y à otros por ventura de menos perfeccion, que la supieron, mas por Don concedido, que por industria, y trabajo: empero quiso, que los primeros Evangelizadores de estos Indios aprendiesen, como à bolverse al estado de Niños; para darnos à entender, que los Ministros del Evangelio, que han de tratar con ellos, si pretenden hacer buena obra, en el culto de esta Viña del Señor, conviene, que degen la colera de Españoles, la altivez, y presumpcion, y se hagan Indios, con los Indios, flomaticos, y sufridos, como ellos, pobres, y desnutidos, mansos, y humildes, como lo son ellos.

Por esta humildad, que aquellos Siervos de Dios mostraron, en hacerse Niños con los Niños, obró el Espíritu Santo, para su consueio, y ayuda en su ministerio, vna inaudita maravilla en aquellos Niños; y fue, que siendoles tan nuevos, y tan estraños à su natural aquellos Frailes, negaron la aficion natural de sus Padres, y Madres, y pusieronla de todo Coraçon en sus Maestros, como si ellos fueran los que los avian engendrado, y criado; en tanta manera, que ellos mismos fueron los que descubrieron à los Siervos de Dios los Idolos, que sus Padres tenían escondidos, y los acusaron de sus Supersticiones, y errores, como se verá adelante en el Proceso de esta Historia.

Este egemplo, de hacerse Niños, con los Niños, estos imitadores de Christo Nuestro Señor, del mismo lo tomaron; pues sabian por S. Mateo, que para confundir la alteracion, que sus Discipulos tuvieron, acerca de la Maioria del Reino de los Cielos, llamó vn Niño (que fue, segun Lira, San Marcial, que despues lo embió San Pedro, à predicar, à la Provincia Lemonicense, en el Reino de Francia)

Mat. 18.

Marc. 9.

cia) y lo puso delante de todos, y segun San Marcos, lo abraçó, y hiço mil caricias, y dijo: Que el que avia de ir à los Cielos, y ser Maior allá, avia de ser acá en el suelo, tan pequeño en la simplicidad, y llaneça, como aquel Niño, que tenia entre sus Braços; que por ser tal, lo abraçava, y ponía en su Regaço. De aqui pudieron tomar motivo estos Apostolicos Varones, de mostrarse tiernos, y mansos con estos Niños, y darles el Coraçon, y amarlos como à Hijos, pues ya veian sus esperanças cumplidas, en la ayuda, que les daban, para salir con su intento, y començar la obra de su Predicacion, y enseñamiento.

CAP. XVI. De como se Edificó la Iglesia de San Francisco, en la Ciudad de Mexico, y se puso en ella, el Santissimo Sacramento, y del grande provecho, que desto començo à resultar.



Aunque (como tenemos probado, en el Libro de los Templos) Dios no tiene necesidad de Casa en que viva, pues es Infinita su Grandeça, con todo à querido tenerlas en la Tierra, por muchas razones, que en aquel Libro digimos; el qual numero de Casas dedicadas en la Tierra, en su Honra, y Servicio, creció mucho mas en este estado de Gracia, que las hubo en el de las otras dos Leies: pues no sabemos, que entonces huviese tenido mas que el Tabernaculo, hecho por orden de Moysen, y despues el Templo Edificado por Salomon; y aora no solo el tiene muchas, y mui sumptuosas; pero à querido su Magestad Santissima, que muchos de sus Santos las tengan, donde haciendo memoria dellos, sea su Santissimo Nombre Alabado, y su Soberana Misericordia engrandecida. Este uso, y costumbre, aviendo corrido por todo el Christianismo, sin interpolacion, porque sin estas Casas, y Templos, ni tendríamos consuelo, ni pareceríamos Christianos; pues ya parece vna de las condiciones del Christianismo, sin la qual no vivimos: y así decimos, que donde quiera que nuestros Christianos se hallan, las Edifican, como cosa conveniente à nuestro estado, y devocion.

Tomo III.

Aunque esto es así, no luego que los nuestros entraron las Tierras, destas Indianas Gentes, construyeron Templos, ò Iglesias, hasta que llegaron à ellas nuestros Frailes Franciscos: que dado caso, que llegaron à ellas, los Españoles, el Año de 1519. todo se les fue en Guerras, y Conquistas, hasta el tercero siguiente, que fue de veinte y vno, que fue el que entraron en esta Ciudad de Mexico, y la sujetaron; en el qual tiempo, no solo no tenían vagar, para hacer Casas, pero ni tiempo suficiente para hacer Guerra, y defenderse de sus Enemigos: y aunque despues se hiço el Marqués, Señor de estos Reinos, tampoco tuvieron Iglesias fundadas, por los sobrefaltos en que vivian, y debian de oír Misa, y celebrar los Oficios el Sacerdote, ò Sacerdotes, que con ellos andavan, en lugares secretos, y recogidos, atendiendo mas à lo forçoso de la Lei Christiana, que à la Pompa, y Magestad, con que debia de ser à los Infieles manifestada: por quanto ni tenían aquel aparato conveniente, para la celebracion de los Oficios, ni tampoco Ministros idoneos, para celebrarlos. Porque aunque es verdad (segun parece, y consta por las Historias primeras) que vn Clerigo Presbitero, vino con el Marqués, llamado Juan Diaz, dicese, que murió en la Ciudad de Tlaxcala, y pudo ser, que no mucho despues de la llegada de los nuestros à aquella Provincia; lo qual es verisimil de creer, por la poca memoria, que de su estado Clerical se hace; Tampoco la Edificaron los dos Frailes nuestros, que ya digimos, aver venido de las Islas, con los Capitanes, y Compañias, que entraron en estas Conquistas, ò porque no debieron de venir luego de los primeros, ò porque tampoco se les aliñó manera, ni modo de hacer Casas Sagradas, por la priesa que los Naturales les daban en traerlos egercitados en las Armas. Y dado caso, que Frai Bartolomé de Olmedo, viniese con el Marqués (como vino) por ser solo, y sin Autoridad de la Iglesia Romana, no la tenía para Edificar Iglesias, y harto haria en acudir à Administrar los Sacramentos à los Soldados, segun las muchas, y forçosas necesidades, que en aquella façon ocurrían. Sease lo que se fuere, la verdad es, que el Año de veinte y quatro, que fue quando llegaron nuestros doce Frailes Franciscos, no avia Iglesia Edificada, en todo este Reino.

Però como llegaron, el Santo Frai Marti, y sus Compañeros, dieron or-

E 2

des